

Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL
AL TYFLOFILA HISPANO AMERICANA

Reg 899
BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



SUMARIO

Política del dolor: La causa de los ciegos de España.—Estrella errante (*poesía*), por el CONDE DE LA FE.—Ciegos ilustres: Fray Pablo de Nassarre, por REMEDIOS DE SELVA Y TORRE.—Jacob recibiendo la bendición de Isaac, de Ribera, por M. BACARISSE.—La educación intelectual de los ciegos, por MANOLITA BASANTA.—Apuntes de un ciego, por B. JACOMETTI.—Libros y Revistas.—Ecos y Noticias.—Voces.—El amor ciego (*cuento*), por MARÍA VALERO DE MAZAS.—El músico ciego (*novela*), por WLADIMIRO KOROLENKO.—Ilustraciones de Hidalgo de Cavie-
re y Ribera y varias fotografías

LA VENECIANA

MARCA REGISTRADA

Dirección telegráfica:

Paraíso - Zaragoza

Teléfono 105, 106 y 107

FABRICA DE LUNAS Y ESPEJOS VIDRIERAS ARTISTICAS

Decoración de Cristal y Vidrios por todos los procedimientos conocidos.

ZARAGOZA

Fábrica: CASTILLO, número 271.

Apartado de Correos número 50.

Sucursal: D. ALFONSO I, 32.

SASTRERIA

JAIME Y GALINDO

LOS REYES DE LA MODA

:- La más elegante en trajes de Señoras y Caballeros :-

ADMITEN GENEROS

CONCEPCIÓN JERÓNIMA, NÚM. 10

DE INTERÉS GENERAL

Todo el mundo puede ir decentemente vestido y tener su casa confortablemente amueblada, comprando a PLAZOS en los grandiosos y bien surtidos almacenes que

FÉLIX GÓMEZ

tiene abierto al público en la calle

CONDE DE ROMANONES, 3 Y 5, BAJO

Camas -- Muebles -- Sastrería -- Tejidos -- Relojes -- Zapatería

Mantones -- Gramófonos.

A PLAZOS

TELÉFONO 22-91

A PLAZOS

Ayuntamiento de Madrid

Museo Tyflológico:

Biblioteca,

Arte,

Biografías,

Instituciones,

Datos,

Material Pedagógico,

Editorial Hispano Americana.

Ediciones de Obras

en tinta y en puntos

Braille.

Usted
debe contribuir
a esta labor social; usted debe proteger a los ciegos, evitándoles el tener que recurrir al duro trance de pedir limosna, suscribiéndose a esta revista, leyéndola con interés, secundando sus iniciativas, contribuyendo a su divulga-

25.000 CIEGOS MENDIGOS

ción, recabando la suscripción de sus amistades. No olvide usted que con este pequeño sacrificio puede colaborar poderosamente a la realización de una de las obras más humanitarias y patrióticas: la de redimir a todos los ciegos de España.

Sección de Estadística;

Sección de Divulgación,

Sección de Higiene y Profilaxia,

Sección de orientación profesional,

Sección de Estudios.

Sección Comercial.

Si usted es un ciego que posee una profesión o un oficio, solicite ser inscripto en las listas que le correspondan, con el fin de facilitarle colocación o trabajo. Si es usted un ciego útil que no tiene probada su aptitud, consúltelo y se le dará toda clase de

CASA DE LA LUZ Y DEL TRABAJO

detalles sobre los medios que usted puede utilizar trabajando para poder ganar lo suficiente con que cubrir sus necesidades. Todo esto puede usted solicitarlo de esta Administración sin que por ello tenga usted que pagar cantidad alguna.

(Fabricación

y venta de

de toda clase de

aparatos y

objetos espe-

ciales para

usos de los Ciegos.

ECZEMAS
GRANOS



FLORALIA

además de las finísimas creaciones

“Flores del Campo”

que por su fragancia e higiene han alcanzado fama mundial, posee la exclusiva con la Excelentísima Sra. Marquesa de Perinat, Propietarios del famoso manantial de Archena, para la fabricación del maravilloso

JABON-SALES DE ARCHENA

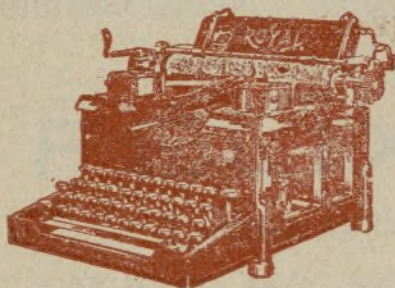
Específico incomparable para evitar y curar toda clase de afecciones cutáneas.

Gran Diploma de Honor en el tercer Congreso de Sanidad.

ROJECE

La Máquina de Escribir **ROYAL**

supera a las demás marcas, por ser



La de construcción más sólida.

La de escritura más visible.

La de más perfecta alineación.

La única para aprendizaje rápido de ciegos.

La más económica de precio.

y por ello le dará incomparable resultado sobre ninguna otra.

Concesionarios exclusivos para la venta en toda España:

Trust Mecnográfico :: Montera, 29 :: Madrid.
Ayuntamiento de Madrid



Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL
AL TYFLOFILA HISPANO AMERICANA

DIRECTOR-FUNDADOR
ANTONIO LAS HERAS HERVAS

REDACCION Y ADMINISTRACION
ESPEJO, NÚM. 6.-TELEF. 2001-M

AÑO VI.—Número 44

SUSCRIPCION ANUAL
España, 5 ptas.—Extranjero, 10 ptas.

Madrid, Enero 1921

Política del dolor.

La causa de los ciegos de España.

Las modernas y futuras revoluciones no las hacen ni las harán los ideales como antiguamente, porque las ideas solas no tienen fuerza bastante para mover a las multitudes hoy envueltas en emociones más fuertes.

No las harán los estómagos como profetizó Kropotkin, porque el hambre dispersa a las gentes que tienen que resolver individual y urgentemente esta imperiosa necesidad.

• Las hace y las hará el dolor, porque el dolor intensificándose puede esperar y meditar una acción común, porque el dolor enseña a saber renunciar a la vida, y porque el dolor muestra insuperablemente las necesidades señalando el rumbo de las nuevas trayectorias.

En la vida de los pueblos, la anormalidad engendra el dolor, y en las sociedades civilizadas, la anormalidad es la excepción, pero en nuestra Patria la excepción es la normalidad.

El 20 por 100 de los españoles trabajan, y

el resto consumen. 150.000 emigrantes salen anualmente de nuestros puertos. 500.000 niños mueren todos los años de hambre y de miseria, 400.000.000 de pesetas se invierten cada anualidad en Beneficencia oficial y particular. Y rara vez nos encontramos con un individuo sano, útil y moral.

En España todos somos inmorales, tuberculosos, alcohólicos, degenerados, ciegos o mendigos, unos conscientes, otros sin darse cuenta, los unos aparentemente y los más cubriendo las apariencias; y somos así no por nuestra voluntad, sino por la voluntad imperiosa de nuestro ambiente, de nuestra herencia, y de nuestras necesidades.

Hay que escuchar y tratar de evitar el dolor por conmiseración, por estética social y por conveniencia. El dolor hijo de la materia o del espíritu prostituye y degenera a los individuos y a las razas. O nos oponemos al dolor, con una terapéutica de las causas, o el dolor nos arrollará con la revolución pu-

rificadora o con oleadas de contagio y de miseria.

Preocuparse del dolor y tratar de evitarlo, es atender y contribuir por todos los medios a la repoblación forestal, obras hidráulicas, explotaciones agrícolas, reorganización de las antiguas industrias, supresión o por lo menos disminución de los aranceles, e intensificación y abaratamiento de los transportes.

Injectar en nuestra tierra seca y roja, libertad, actividad y moralidad.

España está hiperestesiada por el dolor de toda nuestra historia, aquí en este país en el que no hay libertad ni justicia en los principios, todos arrastramos una herencia de desorientación, que perturba o quiebra toda nuestra vida.

Si aquí hubiera serenidad en los primeros años y trabajo y remuneración, toda nuestra gran actividad se desbordaría por ese cauce, hoy casi seco, y todos podríamos vivir sin necesidad detener que pisotear la moral, ni torcer los caminos rectos de la vida.

La política del dolor, es la política de la educación profesional, de la organización del trabajo y de la previsión de la vejez o posible inutilidad.

Antes de llegar al vicio, antes de enfermar, antes de mendigar, nosotros hemos visto a todo el mundo tener fe, llorar y pedir trabajo.

Los gobiernos, tienen el deber en su función reguladora de la vida nacional, de garantizar la educación, el trabajo y la previsión de la vejez o posible inutilidad.

Hay que exigir que se abran todas las posibles fuentes del trabajo nacional, organizándolo bien y remunerándolo mejor.

Hay que reorganizar ampliando las escuelas de Artes y Oficios, creando los Institutos de orientación profesional y promulgando una ley eficaz sobre la vejez e inutilidad.

Hay que negarse a contribuir al prevalecimiento de la vieja política de la limosna callejera, de las suscripciones, por cuenta gotas y por recomendación.

Es preciso escuchar el dolor de los que

sufren hambre y miseria, protegiendo el trabajo y santificando el esfuerzo posible y evitando así para el día siguiente la mendicidad, la degeneración y la revolución.

La causa de los ciegos de España es una paralela de los amplios problemas de dolor y miseria nacional, y su rehabilitación por la educación, el trabajo y la previsión es la obra más admirable de esfuerzo y de dignificación que ha podido surgir frente a la inutilidad y al parasitismo actual.

Nosotros que hemos ahondado en sus desgarradas entrañas, podemos afirmar que es el problema más extremo de nuestro país.

La ceguera es siempre determinada por una pasajera afección ocular de los recién nacidos.

Tercera parte del total de los ciegos.

Otra tercera parte por enfermedades propias de la juventud, la meningitis, la escarlatina, el sarampión, la avariosis, etc.

Y el último tercio por accidentes, excesos de trabajo, debilidad propia de la vejez.

Todas por causas involuntarias y demostradoras de una voluntad débil o ignorante de familias absurdas de ambiciosos propietarios y de una sociedad sorda y apática.

Cuando la ceguera es desde la infancia, no da a los ciegos más que una preparación de quietud, de deficiencia y de contrariedades que les hace débiles, pobres y tristes para el resto de sus vidas.

Cuando la ceguera es ocasionada en edad adulta, el cambio rápido de estado deposita en ellos un dolor y una inutilidad que les hace dura y desierta la vida.

La ceguera de la vejez es seguramente la menos sensible para la sociedad y quizás también para el mismo que la sufre, cuando se dispone de medios económicos, o de familias bien acomodadas, la ceguera es soportable y mucho más si se piensa cristianamente, pero si no se encuentra con dinero ni posición, tiene la fuerte contrariedad de ver recompensados sus trabajos, con la dureza del limosneó público, la miseria y la degradación que esto lleva consigo.

Junto a la ceguera hay siempre una hon-

da tragedia, la enorme y fría tragedia del reposo, del aislamiento y de la compasión.

Los ciegos no tienen libertad, la sociedad como cosas, mejor que como personas les separa de ella y solo les reserva y les prodiga su conmiseración.

Con la incultura, el hambre y la miseria, arrastran su falta de personalidad para hacer frente a todos los diferentes y multiformes aspectos de la vida sentimental económico y social.

La ceguera en España limita de tal modo la vida de los ciegos, que los circunscribe a las necesidades más perentorias en su buchornosa dependencia y esclavitud.

Evitar la ceguera.

La primera intención que debe presidir toda preocupación por los ciegos, es la de evitar la ceguera en el sesenta por ciento de los casos en la que es perfectamente evitable, y que hoy no se previene, por ignorancia pobreza y abandono de nuestras clases más humildes.

Los ciegos necesitan educación.

Si la historia y la psicología experimental, han demostrado que al interior de los ciegos pueden llegar casi todas las dimensiones del mundo, urge que en nuestra Patria nos preocupemos seriamente del problema integral de su educación, y sobre todo en su sentido profesional. Capacitar a los que han tenido la desgracia de no ver, para la vida y sobre todo para el trabajo, base de ésta.

Es además de una obra de justicia una obligación en los que ya no la discuten cuando se trata de individuos normales.

Si se cree que el Estado tiene el deber de poner al alcance de los individuos las enseñanzas necesarias para libertarles de la ignorancia, mucho mayor será su responsabilidad cuando con ella se condena a la inutilidad a los que sufren la limitación del no poder improvisar.

Los ciegos necesitan trabajo.

Si unos cuantos ciegos en España, la generalidad en el Extranjero, y sobre todo las últimas enseñanzas de la guerra han demostrado que los privados de la vista son absolutamente útiles, es preciso que en nuestra Patria se organice el trabajo de los ciegos. Su trabajo más lento y más necesitado de una adecuada preparación, no puede resistir la competencia ordinaria del mercado, y por eso necesita de una organización especial filántropo-industrial, como la de The-laid hous de New York o de nuestra Casa de la Luz y del Trabajo.

Estudiar las actividades profesionales de los ciegos, orientarles hacia ocupaciones modernas y remuneradoras, y levantar casas en donde encuentren colocación diaria todos los ciegos que hoy mendigan inútiles, por nuestras calles en contra de su voluntad.

Los ciegos necesitan previsión.

Y como lo mismo que en los que ven entre los ciegos hay una gran cantidad de ancianos o enfermos totalmente inútiles para el trabajo, y a los que es inhumano y antiestético condenar a la miseria pública, se hace preciso cada día con mayor imperio que nuestro Parlamento vote una ley de previsión a la vejez, o a la posible inutilidad.

Y sobre todas estas concesiones materiales lo que primeramente se impone, a los que por su cultura y su posición social están obligados, es a comprender espiritualmente a los ciegos con sus realidades y sus aspiraciones, sus apariencias y su futuro.

Es este un problema planteado y resuelto por todas las naciones modernas, y al que España debe atender sin más dilaciones ni demoras.

Nosotros una vez más nos prometemos solemnemente velar por los 25.000 ciegos de España, que abandonados mendigan, cumpliendo con nuestro deber de esforzarnos y de luchar hasta conseguir su anhelada rehabilitación social.



ESTRELLA ERRANTE

*Silueta enlutada y afirmativa
que cruzas errante por la vida.*

*Que el dolor te detenga y te haga pensar
en la noche..., en el luto... y en el veloz caminar.*

*Que tus intrépidos pasos se vuelvan humanos
y antes de pisar sientan el dolor de tus hermanos.*

*Silueta enlutada y peregrina
hoy presa por el dolor,*

*Que la luz que muere...
la soledad... y la oración te consuelen
de la tragedia infinita,
y del intenso dolor de la muerte.*

El Conde del Te

HIPÓLITO, 192

Fray Pablo Nassarre



«SANTO PADRE DE LA MÚFICA»

(CONCLUSIÓN)

«Sobre los quatro humores dominan los Planetas figuientes: Saturno, sobre el humor melancólico, Júpiter sobre la sangre, Marte y el Sol fobre la cólera, Venus fobre la flema y Mercurio fobre lo más futil de los quatro humores. Sobre los miembros del cuerpo tiene fu dominio la Luna en la cabeza, Mercurio en el pecho, Venus en el lado izquierdo del vientre hafta el bazo, el Sol en el corazón, Marte en el hígado, Júpiter en todo el vientre Saturno fobre el bazo.»

Sobre el influjo de los tres géneros Henarmónico, Chromático y Diatónico, dice así: «El género Henarmónico es para cofas de fortaleza, offadía a ayar los ánimos por la fobrada afpereza de efte género.»

«El Chromático altera las paffiones de la carne y afemina los ánimos por fu eftremada blandura.

«El género Diatónico, término medio, es el más favorable y más activo en fus efectos para corregir las enfermedades de la naturaleza humana.»

Aconsejando se fijen en la raíz de la dolencia, dice: «para que fabiendo qué Planeta domina fobre cada parte del cuerpo, sea dolor, frenesi, fordera o qualquier otra enfermedad que tenga la raíz en la cabeza, feria muy del cafo el tono fegundo, por ser regido por la Luna y fer éfta quien tiene dominio en la cabeza.»

«Si la dolencia fuere de parte del corazón, ferá del cafo el primer tono, por fer dominante el Sol.

«Si la enfermedad tuviere fu raíz u origen en el hígado, fobre quien domina Marte, no ufe del tercer tono, fobre quien tiene dominio, porque no altere la paffion irafcible, pero podrá ufar de qualquier otro de los que tienen efectos benévolos, y lo mismo digo de la parte donde predomine Saturno, que es fobre el bazo, que aunque es el séptimo tono regido por efte Planeta, no conviene ufar de él por la vehemencia que tiene en excitar paffiones; pero son el octavo y primero muy del cafo.

«Si el mal fuese en el pecho, fobre quien domina Mercurio, ferá el cafo el quarto tono y tambien qualquier otro de los benignos efectos, Júpiter tiene fu dominio en el vientre, y fi la enfermedad se origina en él, ferá el quinto tono el que fe podrá ufar, Venus tiene las influencias en el lado izquierdo del del vientre hafta el bazo, y para la curación de enfermedades que fe originan en femejante puefto, es remedio ufar del fexto tono.

Advierto, que lo que no sería acertado para curación alguna, es el ufo del tercero, ni feptimo tono, por las propiedades que tienen de alterar las paffiones. Del fegundo digo, que fi la enfermedad eftuviere en la cabeza, haze buen efecto, y fi en otra parte, no se ufe; pero exceptuando eftos tres tonos, podrá ufar de qualquiera de los otros, porque todos tienen muy buenos efectos,

Para lo que tiene actividad el tercer tono, es para excitar la paffion de la ira, y algunas otras muy malas, El féptimo aunque, no es del cafo, para excitar la irafcible; pero tiene otros malos efectos. El fegundo, los peores efectos que tiene fon aumentar la trifteza, e infundir pereza, da sueño también; pero efte es muy provechoso para las curaciones de las enfermedades que eftán en la cabeza...»

Habla luego de las disposiciones en que se ha de encontrar el enfermo, porque si su ánimo no está preparado convenientemente, no harán efecto las medicinas...

Refiriéndose a los efectos de la música, dice en otro lugar: «No paran fus efectos tan folamente en el alma, pues leemos en gravíffimos Efcritores las maravillas que en el recobro de la falud del cuerpo obra», y cita una larga enumeración de portentosas influencias y curaciones musicales, haciendo una larga disertación, con citas de antiguos escritores, sobre la maléfica influencia de los números y sus duplos, en cuyos años son arriesgados a enfermedades, y aun la muerte, por la disonancia que esos números representan en el concierto músico, o armonia así el séptimo año de la edad, el *catorce*, que es su duplo, el *veintiuno*, que es triplicado, el *veintiocho*, que es su cuádruplo, el *treinta y cinco*, que es quintuplo, y el *cuarenta y dos*, que es séxduplo, y el *cuarenta y nueve*, que es séxtuplo; y affi mefmo profiguiendo en añadir *fiete* durante la vida; es efte número infeliz e infauto y eftos años climáticos (que affi fe llaman) tiene su mayor infelidad de la mitad del año adelante, y la efpecie féptima, a que corresponde en la Múfica, tiene la misma fimilitud, pues en excendiendo de la mitad de la diftancia que ay hafta octava, es mucho más disonante...»

«No es sólo el número *siete* el que hace los años climáticos, porque también fon el *nueve* y el *once*. El *nueve*, añadiendo *siete*, es su compuesto el *diez y seis*, y añadiendo *siete* el *veintitrés*, y otro el *treinta y dos*. En eftos años novenarios acoftumbran a fer las enfermedades más agudas hafta cumplir la mitad del año hafta el fin. Tienen fimilitud estos años novenarios con la efpecie de Mufica, y fus compuestas, las quales corresponden en los mismos números que los años. Es efpecie difonante del mismo modo que la féptima...

«El número *once* engendra también años climáticos, como fon diez y ocho, el veinticinco, el treinta y dos, &c. Pero con efte diferencia a los otros números, que eftos no fon muy malévolos hafta cerca del fin del año. A eftos años corresponden en la Mufica la efpecie quarta, con tal conveniencia de proposición, que a la porción del año, que no es del todo malévolos, corresponde la quarta perfecta llamada Diatefaron, la qual fe tiene en lo práctico, no por efpecie consonante, pero tampoco por difonante, fi no es que tiene el medio entre confonante y difonante; pues fe ufa por uno y otro. A la por-

También digo guardan el mismo orden los días de la enfermedad que los años en orden a la agudeza de ella; porque si estuviese en estado de terminar la enfermedad en el día séptimo y pasada la mitad del no hubiere terminado, corre riesgo de la vida en su declinación. Y en el día nueve al contrario; esto es, que si hasta la mitad llega, o terminará de la mitad adelante o pasará. En el once se puede temer el riesgo al fin del día, y lo mismo que he dicho del siete se ha de entender del catorce y veintiuno, porque son compuestos de siete, y lo mismo de los compuestos del nueve y del once. He querido hacer esta reflexión matemática para que no se haga tan increíble la curación de muchas enfermedades, para que el remedio eficaz la música, pues viendo la conveniencia que tiene de proporcionarse con la naturaleza del hombre, no se maravillará, pues no hay parte en el cuerpo humano a donde no corresponda otra semejante de la música, la cual es causa de que haga semejantes efectos como los que dice...

Siguiendo las referencias de Boecio, inserta luego una larga relación de grandes personajes que se curaron por oír la música a eminentes artistas.

A este efecto, hay que decir que Nassarre fue también en su tiempo un gran galeno.

Con meridiana luz comprendió el Prelado de Nassarre el valor de aquella obra hija de tan conspícuo y esclarecido varón, cuando exclama, dirigiéndose al Arzobispo de Zaragoza, D. Manuel Pérez de Araci y Rada: «nególe la naturaleza lo material de la vida, pero la suplió con tan clara inteligencia de la música, que en sus libros admirará el Mundo repetida aquella maravilla del Sinai, cuando intimando preceptos a los oídos, invirtieron las Potencias sus ejercicios y objetos; porque tuvieron tanta claridad las voces, que llegaron a verlas los ojos. *Cunctus Populus videbat voces.*» (Cap. 20. Exod.)

En el prólogo, al presentar su trabajo de *más de cincuenta años de ejercicios*, dice Nassarre: «A lo de ciego, que puede causar novedad mayor teniendo el mundo por incapaces de Magisterio, necesitando de Pedagogos para evitar caídas y escalabros, te responderé con Mendoza en el tomo segundo sobre los Reyes, lib. I, cap. 3, vers. 2, fol. 21 entre varios ejemplos de ciegos Maestros que celebra a Dióro Eftoyco, de quien dice:

Cecitate minimè impediatur, quominus in Philosophia, Musica, & Historia assidue versaretur. Imò, quod sine oculis vix fieri posse videtur, Geometriae munus tuebatur, verbis praecipiens discipulis, unde, quo quamque lineam ducerent.

¿Qué mucho que así se expresare quien tenía conciencia de su valer?... Cuando sus censores escriben: «no siento ayga en que repare la censura, fino mucho que admire el ingenio...» «Bien quisiéramos proponer nuestro dictamen, pero embarga la admisión de obra tan máxima las voces, no siendo capaz eferir la hiperbólica para comprehender el todo de sus perfecciones...» «Si atendemos al autor, nos deslumbra tanta luz en ceguedad tan anciana» «Ponderando la antigüedad aver sido ciegos los celebrados poetas y públicos escritores Tisefias, Homero y Demodoco, lo tuvieron por fábula los críticos, que dudan mucho, porque estudian poco...» siguen citando ciegos intelectuales, y añaden luego: «Pero defengañarlos puede el ciego autor aragonés zaragozano Seráfico de esta Escuela Música, en nada de los ya referidos aventajado...; pueden atender a

los mayores maestros músicos de España, que le llaman fin hipóbole *Doctissimo maestro... Santo padre de la música... segundo Jubal.*

«(1) Si nuestro Autor hubiera vivido en tiempos de los Reyes Grandes de Francia, Pipino y Carlos el Grande, a fu Escuela Música, sería y grave, pudieran aver embiado los Eclesiásticos Cantores a aprender, y no a Roma, como dize el Antuerpiense (2), para introducir en Francia la Música Eclesiástica, devota, clarísima y distinta, que una y otra viciaron y corrompieron los Franceses Músicos Maestros por el profano abuso de estilos Choracios e indecentes.

Este, pues, portento de la naturaleza, ya por Platon in Simposio, quedó prevenido: *Quando enim corporens oculus tabescit, mentis oculi acutissime videre incipiunt.*

«Tanto más paufibles las Obras que se executan al resplandor animado de interiores luces, que las executadas al falible tiento de materiales fentidos, que suelen engañarse.»

El Maximo Doctor de la Iglesia S. Gerónimo se confiesa Discipulo de Dydimio de Alexandria (3).

En la aprobación de D. Joachin Martinez de la Roca, Organista de la Santa Iglesia Metropolitana y Primado de las Españas de Toledo, dice refiriéndose a esta obra: «He visto la Escuela Música que ha compuesto mi venerable Maestro, el Padre Fr. Pablo Naffarre, Religioso y Organista del Real Convento de Nuestro Seráfico Padre San Francisco de Zaragoza, y se desvanece el concepto de cumplimiento, sólo con dezir que he leído toda la Obra con atención y gusto; pues siendo Escuela Música, y fu autor Maestro mio, la estrecha obligación de Discipulo amante empeñava toda mi atención, para facar de tan doctísima Escuela el aprovechamiento, con el gusto que comunica fu primorosa enseñanza.

De la Escuela, de que no fin vanidad me confieso felizmente instruido, me constituye la obligación y casualidad, no Cenfor, si folo Panegirista, fin que la crítica malicia haga accidente de temeraria ofadía el dezir fu dictamen el Discipulo en las Obras de fu Maestro, pues deviendo mi respeto a fu inclinación y profunda ciencia, no folamente copiosas luces de Música, si también muchas confianzas en la conferencia de sus Obras, mi obligación rendida, puede el atrevimiento desfigurarle el semblante, si no es ya qué la humildad del Autor aya querido (permitiéndome el juicio de fu Obra) copiar imitaciones de la del Maestro de las Gentes Pablo, que quiso devieran sus acciones la gloria al dictamen de fu Discipulo Filemón: *Sine consilio tuo nihil volui facera.*

«Algunas obras llevan asegurada la Aprobación en el nombre de fu Autor, y siendo el de estos Libros tan universalmente conocido, como venerado, por oráculo de la Música, parece bastara dezir fu nombre para calificar fu acierto...»

Declara luego un Geroglífico, que con gran ingenio y oportunidad trae a cuento, por el que termina llamando a su insigne Maestro «Venerado Apolo

(1) Aprobación de los Mvcs. Reverendos PP. Fr. Lorenzo Sanz Letor Jubilado, Padre de las provincias de Aragón y Cartagena, y Fr. Joseph Oliván. Letor Jubilado, Examinador synodal del Obispado de Guadalajara, Pro Ministro de la provincia de San Tiago de Xalisco en la Nueva España y Padre de la de Aragón.

(2) Tom. 5, Theatr. vit. hum. verb. Música, fol. 808, col. I.

(3) Div. Hieronymi Epist. 32 Ad Castrut. Rabj. Text. Offic. 1 p. pag. 113.

de nuestro siglo...» «Cifre y Lyra es la Mufica de nuestro Apolo en lo práctico y efpeculativo, penetrando con viveza los dificultofos primores de la Ciencia, que fe admira con exceffos iluftrada de fus efudiofos afanes con universal affomdro...» Con razón acompañaban los esplendores de la Mufica de Apolo el defcanso y la humildad: eña porque efmalta y aviva los lucimientos de la Ciencia, y aquél da a entender tener un Heroe grande fu mayor defcanso en la empreña de fus tareas, Defempeña eñas circunstancias la virtud ingeniofa del Autor, pues añadiendo a la humildad de fu genio la de fu Seráfico Instituto, no logra más apacible defcanso que cuando entregado vive a los incansables deívelos de el efudio. Ciencia, pues, elevada y humildad profunda fin duda confituyen al Autor affombrofo Heroe de eftos siglos.

«Obra a todas luces grande es la de eña Efuela, que pueden seguir ann los mismos Maefros de la Mufica, que en tan preciofo mineral encontrarán peregrinos tesoros, que hafta de aora han eftado efcondidos a la más efudiofa diligencia. Y fi Eftratonico, aunque docto, arrogante fe atrevió a dezir que Apolo y las Mufas (cuyas Imágenes adornavan fu Eftancia) eftavan en fu habitación, como Difcipulos de fu Mufica Efuela, de eña puedo dezir fin temerario arrojo, que quien tuviere Numen Mufico facará adelantados aprovechamientos, fiendo los Profefores de eña Ciencia deuouos al Autor de eña Obra de más prodigios que devió Thebas a la Lyra de Amphiön, quanto es menor el exceffo, que lleva el deferrar intelectuales errores de la facultad, a la conftrucción de materiales muros...»

La revolución *civilizadora* (1868), al derrumbar con el olaje de su furia los grande monumentos del saber humano, nos arrebató con su turbulencia los documentos históricos de nuestra riqueza patria, siendo imposible al cronista salvar las inmensas lagunas que a cada paso se le ofrecen, si con honrada puridad ha de firmar su trabajo. Escasas son, pues, y aun faltan muchas en total, las noticias referentes a la idiosincrasia de mi biografiado... Por lo dicho antes puede colegirse algo; y respecto a su humildad, veamos lo que el mismo dice al principio de su Prólogo:

«Siendo cierto que el que comienza no puede eftar confumado: y diremos con San Pablo, que fere mos Sabios quan fepamos que nada fabemos...» ¡Bella frase que sólo la repiten los hombres de talento! (1).

«Si reparamos en el religioso, grave, ferio y Eclefiástico eftilo de tañer y compouer toda fu vida nuestro Autor, con facilidad fe halla en el renovado, el fervoroso zelo fobre la Eclefiástica Mufica de uno

de los Venerables Inftauradores de nueftra Regular, Seráfica Obfervancia en las Provincias de Cañtilla, el V. P. Fr. Lope de Salinas, quien hablando de fu Santifimo Maestro el Beato Padre Fr. Pedro de Villacreces, viviendo en nueftro Convento de Valladolid en la Satisfación nona del Satisfactorio Segundo que en la pluma del Chronista Burgenfe (2) contiene doctrina admirable acerca del ufo del Organo y harmonia del Coro Religiofo Seráfico, dezía con aquel idioma antiguo de fu Santo Maeftro Villacreces: *Avia grande devoción e muy gran confolación e alzava mucho el efpiritu en extafis maravilloso, quando tañian los Organos devotamente, e diffintamente, e placiale mucho de los oir, mayormente fi el tañer era Religiofo, e no mundano, ni de obra seglar. E eña mefma devoción, alzamiento de corazón, vi e fenti en el que avia, quando el Ciego famofo e devoto Mufico le tañia.*»

«Estas son las palabras de testigos que conocieron y oyeron a Nassarre!...», «el Seráfico pobrecillo Ciego, Menor, pero Maeftro cou brillantes interiores luzes, para alucinar la ciega vanidad de los Máximos mundanos Maefros, que eutumecidos tal vez y efponjados con fu arrogante ciencia, no logran tener la ciencia de voz, que es Don divinifimo del Soberano Efpiritu, sólo para los pequenuelos, humildes menores, y párvulos refervado.»

Fray Padre Nassarre murió en Zaragoza en 1730, a la edad próximamente de ochenta y un años.

Vedle, lectores, vedle solo, por el lóbrego claustro, de pie drscalzo y la cogulla puesta; vedle, repito, encaminarse a la capilla; su paso es seguro, reposado; su cuerpo inclínase levemente bajo el peso de los muchos años: penetra en el templo, descúbrese; su cabeza es coronada por la nieve del cabello; con decisión sube la escalera del coro; seguro, cierto, dirigese al organo, siéntase ante el corto teclado, y cual otro David (1), «discípulo de Dios en la Mufica y en las Armas, que le enfeñó la mano para regirlas, y los dedos para gobernarlas», desgrana con los suyos venerables, melodias ungidas por el santo amor, por la belleza de lo sublime, por la harmonia celeste...

...Allí glosa, arrobado en seráfico extasis, las más dulces y sencillas melodias, y cuando entra el coro, regido por su incomparable efpiritu, olajes de armonia de un haz de ternura, diáfana y purisima, inunda a raudales los ámbitos de la Iglesia, y envueltos en el torrente vibrante de tan suavísimos como viriles concientos, transporta los corazones al empirio de Dios..., ábreñse los cielos, desgájase la bóveda, y yo veo con los ojos de la Fé descender una paloma blanca que, con sus abiertas alas, guarece aqueila cabeza radiante, aquellos ojos *iluminados*, aquel ser entero que de sí despidie resplandores de la gloria...

Ese fué Fray Pablo Nassarre, «el cisne canoro» de los siglos XVII y XVIII.

(Prohibida la reproducción.)

REMEDIOS DE SELVA Y TORRE

(1) Teniendo en cuenta que el mismo Nassarre dice al fin del Prólogo: «Recibe, pues, Amigo Letor, eña Obra, efecto no se li acertado de fenta años de exercicios y cincuenta de Magisterio...»; como igualmente repite esto último en las «Christianas Advertencias para Maefros de Capilla, Comqofitores y Muficos, del Segundo Tomo», no será muy aventurado fuponer que contaría unos *setenta y cinco* años de edad cuando se publicó, toda vez que, aunque empezara de muy niño sus estudios musicales, no los terminaría antes de cumplir los veinte, dada la larga enseñanza de aquella época, y que si en 1724 se imprimió su «Escuela Mufica», ya llevaría dos años, por lo menos, corriendo en mano de los intelectuales músicos de la época, en busca de aprobaciones, y contando con su profesión, hasta los veinte años no empezaría a dar lecciones. Debió de nacer hacia el 1649, y profesar del 1669 al 1670.

(2) Part. I. lib. 2, cap. 13, a Sol. 124, col. 2.

JACOB RECIBIENDO LA BENDICION DE ISAAC, DE RIBERA



Cuadro existente en el Museo del Prado.

(Fot. Lacoste).

RIBERA

El espíritu español había de tener necesariamente una influencia manifiesta e importantísima en el movimiento de reacción que después del período del Renacimiento clásico aparece en Italia. Ribera es el discípulo de Caravaggio, el pintor violento, el enemigo de la tendencia dulzona y llamada *jesuita*; como su maestro ama la verdad y la luz. La luz adquiere la importancia y la categoría de reveladora y de valoradora de las cosas. Aquél movimiento realista necesitaba de un alma española que tuviera una visión de la vida esencialmente estricta, rigurosa y austera. Y Ribera dió al placer, lo que al placer le quedaba, después de conceder al dolor lo mucho que le correspondía, y a la belleza la puso de manifiesto cuando las cosas horribles le dejaban lugar y no le quitaban la luz,

En pocos artistas aparece la vida representada en su sentido genealógico e histórico como en Ribera. No es sólo la expresión patética, momentánea y accidental, sino el signo del carácter, la marca inconfundible del gesto pasional de la persona.

Nada más elocuente, en cuanto al valor apasionado y a la riqueza espiritual que dejan los años, que esos viejos de Ribera, esos viejos como este Isaac, ciego de llorar, que lleva en cada arruga, en cada cabello blanco, la historia de sus sufrimientos. Ribera reproduce la labor de la existencia, y se detiene en cada detalle de estrago, reproduciendo la historia de la vida humana en las minucias que van matando y van tomando incremento, sin que nadie se entere, y son las tejedoras del tejido espiritual, hecho bergsonianamente con los hilos que el tiempo añade y nadie ve hasta después de tejida, Ribera sorprende esta labor y puede decirse que en este punto ha visto crecer la hierba.-M. Bacarisse.

:: La educación intelectual de los ciegos ::

Si necesario es dirigir el desarrollo de nuestro cuerpo mediante la educación física, no menos importante e indispensable será dirigir y desenvolver las facultades más elevadas del hombre, que le remontan sobre la esfera de lo ideal, constituyendo mediante la educación de sus energías, lo que se llama su dignidad personal; más yo pregunto: ¿Las facultades intelectuales de los ciegos, son las mismas que en los videntes? Las facultades intelectuales de los ciegos son las mismas y alcanzan idéntico desarrollo que en los dotados del sentido de la vista. Existe, sin embargo, la preocupación de que dichas facultades están en los ciegos como atrofiadas, preocupación que nace de dos causas: 1.^a, el horror que causa dicha enfermedad, tenida como la peor de todas, empeñándose en creer que no sólo ataca al cuerpo sino también al alma, como si tras aquellos ojos velados y aquella frente pálida del ciego no pudiese brillar radiante la inteligencia; 2.^a, la propia experiencia, pues la costumbre de que la vista sea casi siempre el punto de partida de nuestros pensamientos, nos induce a creer que a quien le falta dicho sentido piensa poco y mal; pero no hemos de fiarnos de los errores vulgares ni de nuestra engañosa experiencia. Porque si bien lo examinamos, la vista sólo aporta a nuestros pensamientos una nueva sensación y una nueva idea: la del color. Las demás de extensión, números, aspereza, etc., podemos alcanzarlas más exactamente aún con el tacto. Por ejemplo: ponemos en las manos del ciego una cajita y hacemos que la examine bien, y al momento nos dirá cómo es; qué forma tiene, si triangular, cuadrangular; si es grande, pequeña, fina áspera, de qué materia está hecha, etcétera; de manera que sólo faltará un detalle de poca importancia, que será el color, y así podríamos presentarles todos los objetos. En cuanto a los lejanos podemos imaginárnoslos por la analogía que ofrecen con los cercanos conocidos por el tacto, siempre ayudados de una persona cariñosa y de buena voluntad. Y respecto a las ideas de objetos nunca vistos o de ideas abstractas, es evidente que el ciego se encuentra en las

mismas condiciones que el resto de los hombres. Nosotros sabemos que la tierra es redonda y que la India es un país de tal o cual extensión y que en tal tiempo reinó tal monarca, sin que lo hayamos visto. Además, el ciego no sólo puede formarse toda clase de ideas, sino que por la gran concentración habitual en él, es muy apto para pensar hondamente. Y esto que nos lo prueba la razón, lo confirma la experiencia con el ejemplo de tantos ciegos célebres en casi todos los ramos de la ciencia y el arte. Eugenio Mallosi, de Nápoles, joven ciego, de una inteligencia viva, lee y escribe el francés y el italiano con una destreza admirable; Helen Keller, americana, sordomuda, ciega, de una actividad intelectual imponderable, cuyos conocimientos adquirió con el alfabeto manual y la lectura en relieve enseñados por un profesor; Laura Bridgman, de los Estados Unidos; Mathe Obrecht, en Francia, Inocencio Juncar, en España; Ana Marquets, religiosa dominica de Poissy, conocía las lenguas griega y latina, siendo también poetisa, Pedro Pontano, gramático, en Brujas, perdió la vista a los dos años, haciéndose tan notable en sus estudios que fué llamado a París para enseñar literatura; Carlos Fernando, hijo de padres españoles, era músico, filósofo y orador; el papa le confirió las órdenes de diácono y se dedicó a predicar, haciéndolo con gran elocuencia; publicó varias obras en latín, siendo la principal «*Tranquillitate animae*», publicada en París. Todos estos ejemplos y muchísimos más que podríamos citar confirman nuestros asertos. Recuérdese también que el principal medio para el desarrollo y el ejercicio de nuestro pensamiento es el lenguaje, y este lenguaje lo posee con la misma perfección el ciego que el vidente. Hasta tal punto es cierto lo que llevamos dicho, que Aristóteles afirma que el sentido más importante para el cuerpo es la vista y el más necesario para el alma es el oído. Y añade: «Yo preferiría ser ciego a ser sordo». Las facultades intelectuales, por otra parte, se desarrollan al mismo tiempo en el niño ciego que en el vidente; pues para que dichas facultades se desenvuelvan es preciso que se les excite y es-

to se logra: 1.º por el mismo niño, mediante su oído y su vista principalmente, que se posan incansables en todo; 2.º por medio del lenguaje, conversando con los otros. Claro está que el párvulo ciego carece de la excitación externa, pero, en cambio, su familia y cuantos le rodean, no cesan de remover sus facultades mentales, contándole mil cosas y entreteniéndole con diversas explicaciones e historias para distraerle en su horrible desgracia.

El objeto, pues, de la educación intelectual es desenvolver todas las energías que constituyen la facultad de pensar y conocer, dirigiéndolas de modo que adquieran la mayor perfección posible. Sus fines son dos: 1.º, desenvolver la inteligencia, y 2.º, nutrir la de conocimientos útiles. Ambos fines tienen un gran valor, especialmente el primero, sin el cual no podría realizarse el segundo; pues, como dice Montaigne, antes que amueblar la inteligencia, es necesario forjarla, cultivando sus facultades, para que, elaborando los conocimientos, la inteligencia los digiera y se los asimile. Hay dos modos generales de educación intelectual; según la intención que tenga el educador; dando origen a dos clases de métodos, llamados: 1.º, de cultura, se basan en la naturaleza del sujeto que se trata de educar; 2.º, de instrucción, su punto de partida está en la materia que trata de enseñarse.

Esta cultura mantiene relaciones con la de las otras facultades; a la sensibilidad la depura de las pasiones y otros extravíos; a la voluntad, dirigiendo e ilustrando la conciencia; en cuanto a la parte física, se dirige mejor el desarrollo de nuestro cuerpo si conocemos bien los organismos que lo constituyen. Una de las facultades del alma, es la inteligencia, que consiste en conocer las cosas y comprender las verdades. Conocer, es representarse en la conciencia el objeto presente, al que conoce y le distingue de los diferentes a él y le identifica con sus iguales. Los términos de esta propiedad de relación son dos; el sujeto cognoscente y el objeto cognoscible; necesiéndose que este último se halle presente ante el sujeto y que el sujeto esté presente y atento al objeto.

La actividad del conocer, constituye el pensar: esfuerzo que hace el sujeto para adquirir el conocimiento de una cosa cualquiera. Esta facultad tiene los siguientes caracteres: natural o espontáneo, permanente, libre, mudable, necesario y continuo. Las facultades subalternas de la inteligencia,

son los medios de que se vale el alma para adquirir conocimientos: unas proporcionan los materiales y se llaman facultades reales, y otras los elaboran, denominándose facultades formales,

La actividad del conocer, considerada en dirección del sujeto al objeto, origina las funciones llamadas atención, percepción y determinación; y la del objeto al sujeto, las operaciones concepto, juicio y raciocinio.

Las facultades denominadas reales son: razón, imaginación y sentidos; y las formales; entendimiento, memoria y conciencia intelectual.

Respecto del modo como se halla la inteligencia de los niños, se dice que el niño, al nacer, no da señal alguna de inteligencia; los actos que realiza se deben a los instintos y apetitos, despierta de su sueño intelectual merced a las sensaciones externas, y a medida que los sentidos se desarrollan, son más claras sus percepciones.

En cuanto al orden en que aparecen las facultades del niño hay diversas opiniones. Según Rousseau, aparecen simultáneamente, y según Joly, su aparición es sucesiva, Mm. Necker de Saussure afirma que a los cinco años, que es la edad en que empieza la vida escolar, el niño ha ejercitado ya todas sus facultades, no dando importancia al orden en que estas aparecen y se desarrollan. La opinión de Compayré, es que las energías intelectuales se presentan simultáneamente, pero su desarrollo es sucesivo y se verifica en un orden invariable, determinado por los progresos de la edad. El desarrollo de la inteligencia, supone ciertas condiciones psicológicas, que son: naturaleza de la inteligencia, leyes que rigen su desenvolvimiento y necesidad de la atención para el ejercicio intelectual; y fisiológicas, como la salud del organismo y estado del cerebro. Este no es más que el órgano del pensamiento, no el principio, el cual radica en el alma; así como la membrana pituitaria no no constituye el sentido del olfato, sino que es un medio para transmitir las sensaciones.

De todo lo dicho se deduce la gran importancia de la educación intelectual, que necesita una ayuda o dirección exterior que facilite su desarrollo, como sucede con las demás energías de nuestro ser.

MANOLITA BASANTA

Profesora de la Escuela de Ciegos de Barcelona

(Del Butlletí de la Escola Municipal de cecs)

APUNTES DE UN CIEGO

¡Me han encarcelado! Ja, ja. Como me río yo de esta cárcel de la gente. Esos que ven... que torpes son.

A mí, Andrés, Dios me ha encarcelado al nacer, y nadie puede más que Dios.

Encarcelarme a mí...

Me han quitado mi bastón.

También mi perrín se llevaron. ¡Pobre perrín! Ese sí, lo quería más que a nadie. Pero él se buscará la vida mejor que yo.

Mi bastón también me da lástima. Ya lo tenía tanto tiempo!

Dicen que es oscura la cárcel. A mí me da lo mismo.

Eso de la luz es una broma.

La luz es completamente inútil. No da calor siquiera, ni se siente nada. La luz debe ser del sol, lo que es el traje del hombre. Mentira...

También las raíces buscan la sombra. Y antes de ser... ...y después de morir... Sombra toda.

Mi madre también se llamaba Luz... Vaya una madre.

Lo único que me fastidia es que han hecho la celda tan pequeña. Mis pies están acostumbrados a dejar huellas en las carreteras: ¡Ah, las carreteras!

He tocado las paredes, pero no he encontrado ventana.

He tocado también la puerta, suena muy sordamente. ¡Bah! Yo no he de abrirla.

La comida sí que es mala.

Este caldo delgadito donde no encuentra ni un ciego dos judías y media patata...

Dicen que he robado. Eso no es nada. Lo malo es que tenía que matarlo a ése... granuja.

Claro que ellos no lo comprenden. Son muy pillos los que ven.

Pero yo le he matado honradamente..., francamente.

No tenía más remedio. Y en confianza te digo que estoy orgulloso, de lo que he hecho... Yo... Andrés..., un pobre ciego.

¿Cómo? ¡Mira! Una cosa te voy a decir. Si a tí te han despreciado siempre y te han humillado... y te han maltratado. Y si tu tienes alguna vez ocasión de tener uno de ellos cara a cara, y le puedes matar... Entonces me comprenderás.

¡Ah! Que bien recuerdo cada instante. Siento todavía en mí cada movimiento, oigo cada ruido... pero no lo voy a contar. A mí no me gusta mucho hablar.

¡Qué odio los tengo a esos que ven! Siempre se burlan de nosotros... abusan de nosotros.

Las mujeres y la gente, qué canallas son. No nos quieren.

Tan lejos estamos del hombre que vé, como el hombre de la mujer.

¿Es que ahora que me llaman asesino me tratan peor que antes?

Cuando yo andaba todavía en los portales de las iglesias, cuantas veces las viejas beatas me han hecho rezar en alta voz diez Padres nuestros.

Luego han dicho con voz solemne: ¡Toma hermano! ¡Yo hermano de esas!

Me dieron una moneda envuelta en papel. Figúrate tú, dar a un ciego una cosa envuelta. ¿Será sospechosa? ¡Pillas! No se fían ni de los ciegos.

Y la moneda, amigo, si parecían dos reales eran dos céntimos, y si te prometieron una peseta era una perra chica. Eso es peor que falsificar la moneda.

En mi celda hace frío. Pero en casa tampoco había calefacción. ¡Eh, ánimo Andrés! Ya vendrá el verano.

Pero no... eso no. No quiero pensar en el verano.

Yo amo el verano, amo el sol, el viento y la carretera.

El verano y el camino son del pobre y del ciego.

En la celda no se pueden andar ni siete pa-

sos seguidos. Maldita sea. Pero me he sentado en la cama, vaya una cama, y me he echado a cantar.

Que más da que tenga la voz algo ronca. Mejor para mí. Así no hará falta cantar para los demás.

Al principio hice rayitas en la pared, ahí, al lado de la cama, donde está muy lisa.

Pero lo he dejado. A mí no me importa el tiempo.

Ayer bajé al patio, pero no he encontrado un rayo de sol. Los compañeros son muy torpes. Me han empujado. Uno me ha pisado..., mi madre..., debía llevar zapatos ese grosero. Hay que ver... ir uno que tiene zapatos a la cárcel.

Ellos hablan mucho, pero a mí no me gusta eso de hablar.

Eso es una majadería. Yo los he escuchado Y me dan asco.

Casi todos, dicen que es una injusticia que estén allí.

Mira—si yo tuviera vista, y sin embargo, haría una perrería, ...pues, soy un hombre y no mentiría.

Se hace una cosa..., ¡y adelantel! ¡Yo sí! Yo estoy orgulloso de lo que he hecho. Porque nunca me hubiera creído capaz de hacer algo así... entero... como cualquier otro.

Yo estoy orgulloso; pero claro está que me lo callo.

¿Si me han preguntado?

Ya la creo. ¡Todos!

Pero yo no los quiero. Esos que ven, son de otra raza que nosotros. Yo no los quiero. Y nada les he contestado.

No he hecho más que unas señales en la pared. Si viene aquí algún otro ciego después de mí, él me entenderá. Y eso me divierte.

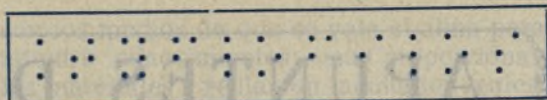
¡Eh! amigo. No te apures.

Nosotros lo mismo estamos aquí que en cualquier otra parte.

Solamente hay que olvidar la carretera y el verano y el sol.

A nosotros Dios no ha encarcelado al nacer. Y nadie puede más que Dios.

B. JACOMETTI



Excma. Sra. Marquesa de
Argüeso, filantrópica da-
ma española que en un
rasgo de amor a nuestra
obra ha costeadado el he-
rramental del taller de
mimbre de la

: Casa de la Luz y del Trabajo :

LIBROS Y REVISTAS

La visión extrarretiniana y el sentido paróptico.

Con este título se ha publicado recientemente en París, un libro del profesor M. Luis Farigoule, señala la posibilidad de que un sujeto adquiera por el hipnotismo cierto régimen de consciencia para ver realmente los objetos exteriores, los colores y las formas, sin acudir a la visión ordinaria de los ojos, la retina y el nervio óptico.

Utilizando instrumentos especiales y apelando a un método y a una inspección rigurosa, ha eliminado toda precepción por medio del tacto y el olfato, para dejar subsistente la visión real por la piel del tronco o de la cara, que tiene por órganos las terminaciones nerviosas microscópicas situadas en la epidermis, cada una de las cuales puede considerarse como un ojo diminuto y rudimentario completamente ligado al sistema nervioso central. Esas terminaciones son conocidas, desde que las descubrió Ranvier con el nombre extraño de «meniscos», expansiones hederiformes y su verdadera función no había sido aún reconocida.

M. Farigoule supone por tanto, el hombre se halla dotado de la facultad de ver con la piel por medio de la luz, como en la visión normal retiniana; percibir la intensidad de la luz, los colores, la opacidad, transparencia de los objetos y hasta el reflejo de éstos en los espejos.

Basta para ello que una superficie suficientemente extensa, por lo menos de algunos centímetros cuadrados, de la piel del sujeto se encuentre frente al objeto que deba percibir y que éste reciba un mínimo de claridad. Un vidrio opaco o un tejido demasiado espeso impedirían la «visión paróptica».

Cinco sujetos, elegidos al azar, lo que demuestra la generalidad del fenómeno, han logrado—dice M. Farigoule—, percibir en esa forma objetos exteriores; han leído periódicos con su mano, descifrado nombres con el pecho, reconocido muebles con la espalda o la cara, etc.

Es más, el autor considera que esta función es latente en todo hombre, y preexistente a la visión ocular la cual ha triunfado sobre aquella, circunscribiéndola a la subconsciencia.

El profesor francés se ha esforzado en despertar esa función en sí mismo, y después de un aprendizaje laborioso, y de asegurarse que era insensible a

toda autosugestión, ha conseguido en estado normal, obtener los mismos fenómenos que comprobaba en los sujetos hipnotizados.

Así lo piensa el autor, quien desea que se intervenga y se perfeccione su descubrimiento.

El profesor Luis Farigoule es, además, poeta. En el mundo de las letras se le conoce con el nombre de Jules Romains.

“ESPERANTA LIGUILO”

Hemos recibido el último número de esta interesante y admirable Revista que mensualmente llega a nuestra Redacción. Fué fundada el año 1904 por el eminente ciego Th. Cart, y que dirige actualmente el culto ciego Sueco Harald Thilander consta de cuarenta y cuatro páginas, impresas en interpunto Braille, y en lengua esperantista.

Se publica en Sthokolmo, siendo conocida en las cinco partes del mundo. Su texto es ameno y siempre sobre materias relacionadas con la ceguera.

El sumario de este número es el siguiente:

Nota del editor.—Cómo un ciego enseña filosofía o los videntes.—El atardecer, poesía de Heine.—Primera memoria de «La Comisión organizadora del subcongreso internacional de Ciegos que se celebrará en Praga en 1921.—Bateleros ciegos.—Nuestras tareas (Memoria de Bélgica, Memoria de Hungría. Publicaciones de «Esperanta Liguilo»).—Pequeñas correspondencias libres.—Exposiciones emigratorias o nómadas.—Aviso importante.

—:: VOCES —::

Con motivo de la numerosa correspondencia que recibimos haciéndonos preguntas y encargos de toda índole, y siéndonos hasta ahora imposible el contestarla toda como sería nuestro deseo, hemos montado una Secretaría encargada de despachar inmediatamente cuantas denuncias, iniciativas, encargos y resolución de asuntos relacionados con los «ciegos».

En esta Sección daremos cuenta de las que puedan tener un interés colectivo.

:-: ECOS Y NOTICIAS :-:

LOS CIEGOS DE ALICANTE



Una escena del primer acto de la comedia «El calvario del Ciego».

Aunque con algún retraso, por causas ajenas a nuestra voluntad, damos cábida en las columnas de nuestra Revista a la interesante reseña que nuestro ilustrado corresponsal nos envía, dándonos cuenta de la importante velada que tuvo lugar en el Teatro de Verano, de Alicante.

Dice así:

VELADA TEATRAL CIEGOS ACTORES

En la noche del lunes 7 de junio del año último, se celebró en el Teatro de Verano de esta Ciudad, a beneficio del «Centro Instructivo y Protector de Ciegos», una fiesta teatral que resultó en extremo agradable y simpática.

No obstante la hosquedad del tiempo, acudió una numerosa concurrencia a presenciar la función de los ciegos, los cuales representaron con precisión tan admirable la comedia «El calvario del ciego» que más parecían verdaderos artistas que aficionados, llamando mucho la atención el acierto de los ciegos, actores y actrices en las entradas y salidas a escena, y su tino para colocarse en las mismas.

La comedia, escrita en verso fácil y correcto por el director de la Escuela Provincial de Ciegos, de Ali-

cante, D. Francisco Just, y adaptada a las circunstancias gustó muchísimo. Es una obra acabada, de admirable factura; se desarrolla bien, manteniéndose vivo el interés que inspira desde las primeras escenas; los tipos están bien presentados y la trama encierra un fondo de elevación moral, que condensa las nobles cualidades de su autor, ciego también.

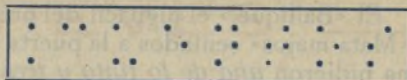
Los intérpretes merecieron al final de la representación ser llamados a escena entre aplausos muy caurosos, y el autor que salió también a instancias del público, recibió una gran ovación.

También fué muy aplaudida la banda de guitarras y bandurrias de dicho Centro; ésta ejecutó con precisión admirable varias obras de concierto, teniendo que tocar otras obras fuera del programa, para corresponder a las muestras de entusiasmo del público.

La banda Municipal de música de esta Ciudad, cooperó con el éxito de siempre a la brillantez del festival, mereciendo muchísimos aplausos.

También fueron muy aplaudidos los jóvenes aficionados que, en último lugar, representaron el sainete valenciano, «Com a marit y com alcalde», escrito también por D. Francisco Just. Es una obra muy interesante, y contiene chistes de buena ley.

R. G.



EL AMOR CIEGO

Las abigarradas parejas del baile abrieron paso al cortejo en un silencio de pánico y respeto. El tío «Mata majos» quedó con el palillo del tambor en alto a manera de hisopo santo y el «Bailiqui» cesó en la fermata de gaita con unas notas como medrosas y desafines.

—¡Sacan a la Canora!

—¡Ya sacan a la Canora!

Y seis mozos tristes y con sendas capas pardas a pesar del calor asfixiante de aquel 14 de Septiembre, llevaban con sus brazos caídos y sus miradas en el cuerpo yacente, aquella caja blanca tan larga, tan larga, con sus pobres cintas azules de un algodón descolorido, barriendo la arena de la plaza más empolvada que a diario, a causa del baile...

—¿Quién—dijo un mozo ciego, con sus ojos vacíos hacia Lo Alto y una voz que emplazaba, más que pedía—vá a recoger las cintas de mi Canora?

Los mozos asian a sus novias del brazo atrayéndolas fuertemente.

Ninguno parecía querer que la suya dejase el baile del *día grande* del año, para llevar de una cinta azul el pobre cuerpo de la Canora...

—Tú no, susurraba uno.

—Tú, aquí, conmigo hasta que te mueras...

—Chica, lo que quieras, pero ya lleva mucho cortejo...

¿Quién, *cuala* de sus amigas—repitió, con esa majestad de estatua de los ojos vacíos, el «León de Fuenteclara»—quiere llevar las cintas de mi novia?

Pesara a los novios, muchas mozas en tropel se abalanzaron a las cintas de la que fué su amiga.

El «León» siempre sosteniendo la caja como una bandeja para que «tío el Villorrio pudiera despedirse de Ella», hizo un gesto de orgullo y como si viera a las mozas, alentó un «Gracias chicas, y, en marcha».

El Sacristán fué a sentar la tapa y el «León» como adivinándolo, continuó:

—En marcha, que no quió yo que se la tape tan y mientras *pua ser*.

Y lento, lento, con un silencio que dejaba oír las pisadas del cortejo como una marcha fúnebre, tenaz y sombría; iban acercando paso

a paso como un juguete que se exhibe, sobre aquella caja blanca, casi a rás de tierra, aquel cuerpo muerto...

Ni el «Bailiqui» acertaba a llevar la gaita a la boca, ni el Tío «Mata majos», redoblaba en su tambor reluciente y grasoso...

El alguacil, desde el balcón del Ayuntamiento, lanzó un pregón.

—«De parte del señor Alcalde, que si por las circunstancias actuales de la parvula muerte de la moza más guapa del contorno y las tragedias sudodichas del manífico «León de Fuenteclara», no quieren continuar el baile, se estimará como Día del Santísimo Cristo el próximo domingo viniendo igualmente la música y tóo».

Y el vocerío fué enorme: todos salieron de su recogimiento con violencia, con ímpetu, con barbarie.

El más bestial de los mozos se impuso al fin.

—¡La Canora! ¡La Canora! La Canora s'ha muerto porque la llegó la suya como toos hemos de morir... Y el *manífico* ese de «El León», es un alabancioso que too lo hace por alabancia.

—¡Bien hablao lo hablao en nombre de la Autoridad Competente—vociferó el tío «Mata majos» palillo en ristre!

—¡Por que así cobra usted dos veces, «¡lechuzo!»—gritó con sorna una voz de vieja.

—¡Bien hablao!

—Bien hablao lo del señor Alcalde, repitieron muchas voces.

¿A que gran hazaña se refería el Alcalde que en sus pocas palabras bizarras lloró dos veces al hablar de las «tragedias de los corazones y otras admirables bestialidades»?

¿Por qué sobre el jaramago ridículo de su léxico cursi y estupendo, emergía aquella grandeza que escalofriaba y que como vaticinaba el terror?

¿Por qué no se explicaba bien esta señor Alcalde, que palideciendo y tartamudeando daba tanta sensación de respetuoso anhelo?

Terminó el Alcalde y una salva de aplausos premió su labor torpe y emotiva.

Fuó disolviéndose la reunión entre clamores y susurros.

El «Bailique», el alguacil del pregón y el tío «Mata majos» sentados a la puerta de la taberna pidieron *una de lo tinto y tres vasos*.

Campechano me acerqué a los conferenciantes y dirigiéndome al alguacil le dije muy respetuoso:

—Señor alguacil, a usted como gente de justicia no le extrañará que se dirija un forastero para hacerle una pregunta...

A poco el alguacil se desmaya como el alcalde de verse *tenido en cuenta*. Yo pensé que las almas son casi iguales; que alcaldes o alguaciles se parecen todas y en tanto, cortesmente, el tío «Mata majos» y el «Bailique», asombrados de la posición de su amigo, pidieron un cuarto vaso y una cuarta silla; y me senté.

—Yo sí, yo lo se too mejor que naide.

Mire uste señor forastero; la Canora como guapa ¡pa un rey!

Se fue a Madrid, como todas, a servir. Allí, ya sabe uste lo que pasa. Las señoras poca concencia pa los alimentos... Los señoritos, ya sabe uste con un guiño de ojo.

Y aluego pues volvió como casi toas. Con un mal al pecho de rodar por esos mundos.

—Y, como toas, viró sus ojos al novio antiguo, al que siempre la había querido de veras.

Y, como toas, bolvió con aprendizajes de decires que despues de los despueses, pues más nos encienden a los novios, y aunque haigamos juraos que por la historia tal y por la historia cual no volvemos a mirarlal... ¡pues vuelven tan palomas y tan ricas, que, ya sabe uste, si es que se las ha querido de veras, pues se las quiere el doble *aunque sea con rabia de quererlas!*

Y, a mi íntimo amigo—continuó el «Bailique» al desventurao «León de Fuenteclara» le pasó como a mí y como a toos.

¡Que vió a su Canora volver a él y... le parecía mentira al verla tan graciosa y tan pulía, y con el mismo cuerpo que tantas veces había bailao en sus brazos...

Ella, unos dicen que se conservaba honrá. Yo no se más, que el que la miraba una vez, quedaba desasosegao.

Y «León» que la quería como a sus ojos...

—Dí más que a sus ojos—interrumpieron el alguacil y el «Mata majos».

... El que la quería más que a sus ojos. volvió a ella de tal modo, que se hacía tres leguas toas las atardeceres desde el Robledillo ¡pa hablala un rato de ventana y pa pasar la noche acostao en el suelo ante la ventanica de su cuarto, echao allí de bruces como una bestia, guardándola y celándola!

Y pa deshacer las tres leguas antes de las seis que entraba en el trabajo, se quitaba el

sueño y se esgarraba los pies... ¡Verlo llegar sudando y contento con su corpachón de fiera y sus ojos de toro...!

Y el «Bailique» con el puño cerrado se limpió una lágrima y dió luego un puñetazo en la mesa que conmovió vasos y botellas y pareció fundir su mano a la tabla.

¡Tanto apretaba y tanto miraba su puño sin separarlo del mueble que tintineaba los vasos en su bandeja con un temblor trágico y continuo!

El tío «Mata majos» abrevió la historia puesto que el «Bailique» entregado al dolor y al recuerdo, lloraba rencoroso en el dolor del «León de Fuenteclara», su propio dolor; aquel dolor de amor incompensado, que le roía...

—Pues si señor el la quiso como se quiere de jóven, a la moza que más nos atormenta, y ella que además de su cara había traído de la Corte muy buenos romances, le tenía embebecio.

Y un día, el día que el médico le dijo que ella se moría, llegó el «León» a la casa—ya no podía salir de ventana—y le dijo ella con mucho aquel.

—Ay Rey mío; no queráis engañarme yo me voy muy pronto ande no se vuelve.... Y otra tendrá para sí al «León de Fuenteclara» *a aquel Leoncito que me ha guardado a mí hasta cuando estaba lejos ¡Al único hombre que he querido!*

—Y allí,—dijo el «Bailique»—, estábamos toos los mozos, y allí estaban sus otros dos novios, y el «León» se volvió loco de gozo de que la oyeran los otros que a él *sólo* había querido la Canora.

Creció señor forastero el amor de este hombre como un temporal, nos miró a toos de un modo ¡de un modo, por última vez!

Mi acuerdo que el «Moneaza» el más rico del lugar, que aun la quería, se batió con mirás con el «León» que parecía pisarle con sus ojazos negros y grandes...

Y la Canora, más alto y como para alagar a su novio, u sepa Dios si pa hacer rabiarse al «Moneaza» siguió su plática.

—¡Por que si yo supiera que mi «León» *no miraba a otra mujer* que a mí en el mundo, ¡podéis creerlo! ¡moriría sin pizca de pena!

Ahogándose de nuevo calló el jóven gaitero y hubo de proseguir el viejo tambor.

—... Y cuando la Canora moría, al poco del Santísimo Viático, allá a las diez de la mañana a pleno sol, el «León de Fuenteclara» tentando las paredes y palpando las puertas se presentó a su Canora ya sin ojos, con sus dos cuencas vacías y sangrando....

María Valero de Mazas.

«Papelería Nacional», General Pardiñas, 24. Teléfono 225-S

ANUNCIOS BREVES

OCULISTAS

MADRID

Azcaran (Nazario), Avalu, 10.
 Aleascandre Aparicio (José M.), La-
 gasca, 101.
 Antolin Becerro (Ramón), Galileo 6
 Arroyo y Verde (Trinidad), Pt. del
 Sol, 13.
 Bada Mediavilla (Francisco), Almi-
 rante, 2.
 Clínica, Plaza de Moret, 7.
 Carlo y Arra (Carlos).
 Carreras Durán (Buenaventura),
 Conde Aranda, 7.
 Castillo Ruiz (Rodolfo del), Caste-
 lló, 25.
 Castro de Zara (Rafael), Caracas,
 9 duplicado.
 Celada López (Vicente), Bárbara
 de Braganza, 20.
 Cerdá (Filiperto), Baja, 43.
 Cortés Munera (Agustín), Princi-
 pe, 13.
 Cortés Munera (José), Magdale-
 na, 27.
 Cortés (José Lorenzo), Reina, 35.
 Cospedal Tonie (Antonio María),
 General Castaños, 5.
 Conde Lauda (Federico), Conde
 Xiquena, 19.
 Cuevas Pulido (Jacinto), Arrieta, 6.
 Costresena (Baldomero), Pérez
 Galdós.
 Conce (Federico), Barquillo.
 Dupuy Unzueta (Enrique), Bai-
 len, 7.
 Durán Cao (Angel), Espartel, 13.
 Espinosa de los Monteros (Julán),
 Ruda, 21 y Carmen, 16.
 Esteve Fernández Caballero (José
 Angel), Hortaleza, 85.
 Fernández Victorio (Francisco),
 Atocha, 68.
 Fernández Catalina (Ricardo),
 Fuencorral, 96.
 González Rodríguez (Genaro), Ca-
 va de San Miguel, 6.
 Galiano Nadal (Francisco), Ave-
 nida Conde Peñalver, 19.
 Galindez Rivero (Jesús), Infan-
 tas, 11.
 García del Mazo y Azeona (José),
 Costanilla de los Angeles, 8.
 García Mancilla (Sinfoniano), Pla-
 za del Matute, 9.
 García Martínez (Victor) Puerta
 Moros, 7.

Galindez Martínez (Jesús) Ca-
 va Baja, 10.

Hernandez y López (Pablo), Corre-
 dera Baja, 15.
 Horma y González (Juan Antonio),
 Plaza Príncipe Alfonso, 1.
 Márquez Rodríguez (Manuel)
 Puerta del Sol, 13.
 Mejía y García (José), Toledo, 40.

Mateo Balcones (Enrique), Ato-
 cha, 88.
 Morales Fernández (Angel), Meso-
 nero Romanos, 10.
 Nuñez Francisco (Angel), Carre-
 tas, 13.
 Oliva José (Angel), Príncipe, 19
 y 21.
 Prado R. (Angel), Príncipe, 12.
 Puyalte Ramón (Angel), Plaza Ca-
 nalejas, 6.
 Pedrajo Herrera (Juan), Fuenca-
 rral, 92.
 Policer Rodríguez (Juan-Antonio),
 Alcalá, 66.
 Poyales del Fresno (Francisco),
 Barquillo, 14.
 Román (Marciano), Montera, 41.
 Sierra (Hijos de), Mayor, 20.
 Sociedad de Cirujía Higiene y apó-
 sitos, Orellana, 15 y 17. Casta-
 ños, 15.

GIJÓN

Barcina (Victor), Corrida, 87.
 Balbuena (Feliz F.), San Bernar-
 do, 106.

VALLADOLID

Alvarado (Emilio), Constitución.

ZARAGOZA

Echevarria (Miguel), Plaza Cons-
 titución, 1.
 Palomar (Alejandro), Plaza del Pi-
 lar.
 Lafuerza (Vicente), Coso, 75.

CARTAGENA

Vidal (José), Santa Florentina, 2.

BARCELONA

Arruga, Aragón.
 Coral Sampera (Delmiro), R. de
 Cataluña, 79.
 Coral y Sola, (Ignacio), Ronda de
 San Pedro, 52.
 Cosp y Sirvent (Enrique), Ma-
 yor, 58.
 Jinot Rivas (A.), Caspe, 40 y Lau-
 ria, 11.
 March Botllés (Mariano), Cor-
 tes, 670.
 Miró (J.), Bolmes, 2 y Vergara, 1.
 Padrós (Jaime), Carretera, 21, S.

ÓPTICOS

Buxó (J.), Obispo, 6.
 Cosademunt (Federico), Rambla
 del Castor, 7.
 Corrous (José), Rambla de Cana-
 letas, 4.
 Dolmán Montero (J.), Ronda de la
 Universidad, 20.
 Espoy (Crispín), Escudillers, 70.
 Fedón (H.), Rambla de San José, 8.
 Font (Federico), Rambla del Tea-
 tro, 47.
 Gonzenüller (Carlos), Pasaje del
 Crédito, 4.

INSTITUCIONES

MADRID

Asilo de ciegos de Santa Catali-
 na, Pacífico, 73.
 Asociación Nacional de Profesores
 de sordo-mudos, ciegos y anor-
 males, Palma, 30.

Casa de Luz y del Trabajo, Se-
 ñores de Luzón, 8.

Centro Instructivo y Protector del
 ciegos, San Bernardo, 68.
 Colegio de la Purísima Concepción
 para señoritas sordo-mudas y
 ciegas, Alcalá, 131.
 Colegio de Ciegos de Santa Catali-
 na de los Donados, Vista-ale-
 gre, (Carabanchel).

CLÍNICAS

MADRID

Consultorio de Oftalmología del
 Asilo y Hospital del Niño Jesús.
 Avenida Menéndez y Peña.
 Cava Baja, 10.
 Sanidad de cirugía, Orellana, 15-17
 Higiene y apósitos, Cortiños, 15.

BOLSA DEL TRABAJO

A los suscriptores ciegos de esta
 esta Revista, les insertaremos gra-
 tuitamente, todas cuantas ofer-
 tas y demandas de trabajo nos re-
 mitan, así como la venta o compra
 de aparatos para uso de los mis-
 mos, dirigiéndose para todo a esta
 publicación.

DEMANDAS

Veinte ciegos de ambos sexos,
 conociendo todas las faenas de la
 alpargatería.

Seis ciegos conociendo todas las
 faenas de confección de escobas.

Ocho ciegos conociendo los tra-
 bajos de punto.

Tres ciegos conociendo a la per-
 fección la confección de objetos de
 mimbre.

Seis ciegos de ambos sexos que
 saben hacer asientos de regilla.

Tres ciegos que saben hacer
 asientos de enea.

COMPRAS

Pautas o regletas Braille de to-
 das clases y tamaños.

"El Atlas"

Compañía Anónima Española
de Seguros Marítimos,
de Transportes y de Valores.

DOMICILIO SOCIAL:

Calle de Prim, 5.-MADRID



DIRECTOR GERENTE:
ALBERTO MARSDEN

❖ ❖ ❖

Esta Compañía tiene constituido en la Caja General de Depósitos, para garantía de sus asegurados en España, en valores del Estado español, el depósito máximo que autoriza la Ley.

ANUARIOS BAILLY-BAILLIERE Y RIERA REUNIDOS

ACABA DE PUBLICARSE LA

GUÍA DIRECTORIO DE MADRID

y su Provincia.

NUEVA EDICIÓN PARA 1921

En esta nueva edición se han introducido las importantes mejoras y reformas ya anunciadas, figurando a la cabeza de las principales calles un pequeño plano de las mismas, e ilustrándola además **11 MAGNÍFICOS PLANOS EN COLORES**: uno de cada distrito de Madrid y un plano general de su Provincia.

Precio: 12 PESETAS

De venta en todas librerías y en la de la **Casa Editorial Bailly-Bailliere**,
Plaza de Santa Ana, 11.—Apartado 56.—MADRID

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Cuba-Méjico.—Servicio mensual saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña, para Habana y Veracruz y de Habana para Coruña, Gijón y Santander.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

Línea de New-York, Cuba Méjico.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, de Valencia de Málaga y de Cádiz, para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana con escala en New-York.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra; Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante, de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y Puertos de la costa occidental de África.

Regreso de Fernando Póo, haciendo las escalas de Canarias y Península indicadas en el viaje de ida. Además de los indicados servicios la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos Cantábrico a New-York y la Línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen Telegrafía sin hilos.—También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.—Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.

Ayuntamiento de Madrid



:: Los mejores chocolates del mundo ::

Joaquín Orus :: ZARAGOZA

BAZAR MELILLA JUGUETES

Barquillo, 6, duplicado.-Teléfono 2622-M.-MADRID

¡Eureka!

El mejor calzado de España.
y el más barato en su clase.

11, Nicolás María Rivero, 11

Ofrecemos miles de pares con
el 25 al 50 por 100 de rebaja.

A los señores compradores de

JOYAS, MEDALLAS Y RELOJES

significamos la

JOYERIA DE **Pérez Molina**

Carrera de San Jerónimo, 29, Madrid

La experiencia demuestra que los chocolates y dulces

MATIAS LOPEZ
SON LOS MEJORES DEL MUNDO

Pedidlos en todos los Ultramarinos y Confiterías

Recomendamos los Chocolates

::: ::: Cafés y Tés de

J. Diez y Diez

Barquillo, núm 30 - Fábrica de chocolates

Ayuntamiento de Madrid



CASA DE LA LUZ Y DEL TRABAJO

INDUSTRIA :: COMERCIO :: ARTE :: ESTUDIOS

Señores de Luzón, 8.—Teléf. 2.001 M.—MADRID

Director-Propietario: Antonio Las Heras Hervás



Ciego inútil que necesita mendigar para poder vivir



Ciego útil que trabaja y gana dignamente su vida

Los ciegos no quieren mendigar, prefieren trabajar y ganarse dignamente su vida, pero no se les educa ni se les protege adecuadamente, y se ven forzados a tener que recurrir a pedir limosna para poder vivir.

Usted puede ayudarles poderosamente a conseguir su anhelada rehabilitación utilizando sus servicios y comprándoles los artículos que hoy pueden hacer.

Mediante la presentación de esta tarifa puede usted visitar gratuita y libremente los talleres de esta Casa, todos los jueves, de tres a siete de la tarde.

TARIFA DE PRECIOS

Afinación de pianos.....	5,00
Alpargatas, desde.....	1,75
Toquillas y pelerinas de punto, desde.....	7,00
Jerseys y abriguitos de punto, desde.....	4,00
Vestidos de idem, desde.....	50,00
Bufandas de idem, desde.....	4,00
Echarpes de idem, desde.....	10,00

Escobones.....	0,50
Escobas finas.....	0,40
Idem corrientes.....	0,30
Escobillas de fogón.....	0,15
Zorros o sacudidores, desde.....	1,00
Asientos de enea, ídem.....	1,50
Idem de regilla, desde.....	3,00

Esta Casa, no cuenta con donativos ni suscripciones particulares, viviendo sólo de su trabajo.